

No consiento que la atisbe
 El Sol de la cara roja,
 Caliente à los que se espulgan,
 Vayase à enjugar la ropa.
 Condenado estoy à muerte,
 Desde que mirè su forma,
 Donde yo un Phenix moreno,
 Quiero morir Mariposa.
 Acomulanme heridas,
 Y algunas caras con hondas,
 Dos resistencias de el sepan,
 Y de el árbol secò otras.
 Dòs à dos, y tres à tres,
 Hechos juego de la morra,
 Por Gerigonça reñimos
 En la puente de Segovia.
 Tienen la tira conmigo
 Los Confessores de historias,
 Mas solo Iglesia me llamo,
 Pueden hazer que responda.
 Vino à visitarme ayer
 Maruja de las vitorias,
 Por quien Cardoncha en España
 Todos los jaques afombra.
 Un Mayo vino en çapatos,
 Y Primavera llorosa,
 Ramillete de portante,
 Y manogito de novias.
 Es diluvio de sus penas,
 Porque ausente no le goça,
 Y por el enternecida
 De noche à cantaros llora.
 Hecha de lagrimas fuente,
 Su fuego, y sus luces moja;
 Y es lastima, que su dueño
 Dexe perder tanto aljofar.
 Sospecha, que algunas hizas,
 De las que en Sevilla vogan,
 Se le usurpan, y sonfacan,
 Como alevs, y traïdoras.
 Yo no lo puedo creer,
 Pero si alguna pelota,

Que agora tuerce soplillo
 Convertida de buscona.
 Ha cometido tal yerro
 Contra una fè tan heroica,
 Los dos la desaffamos,
 Retandòla por la toca.
 Ella à greña, y à chapin,
 Yo à bocados, y à manopla,
 Porque su amigo es mi amigo,
 Ella su amiga, y su gloria.
 Y si es muger de Encarama,
 Con refabios de Señora,
 La reto la media Dueña,
 Y al escudero Cachondas.
 Abiçorad las linternas,
 Que en pendencias amorosas,
 Los Chismosos y Soplones,
 Merecen executoria.
 Dezia Cardoncha, que venga
 En çapatos por la posta;
 Que la hiza le merece
 Aun el volar por lisonja.
 Ayer salio la Verenda
 Obispada de Coroga,
 Por texedora de gentes,
 Y por enflautar personas.
 A Miguelillo le dieron
 Una dadiva de ronchas,
 Cantandòle el villancico,
 De quien tal haze, con sorna.
 Maguco por un arañò,
 Los diez sin sueldo retòca,
 Bogas dicen que apalea,
 Y pensava pescar Bogas.
 A la Monda la raparon
 Una mirla por tomona,
 Y pues monda faldriqueras,
 No es Nisperos lo que monda.
 A Grullo dieron tormento,
 Y en el de verdad de Soga
 Dixo nones, que es defensa,
 En los Potros, y en las Bodas.

De el Cardo de Fregenal
 Mucha pena se pregona,
 Y le gastan las espaldas,
 Mas que Ensaladas, y Ollas.
 De Agotes, y de Galeras
 Muy fértil el año asoma,

Y al dinero le amenaza
 Gran cantidad de Langostas.
 Yo por salir de la Sala,
 Me camparé en una Alcova;
 Acuerdense allá de mi,
 Si alguna oracion les sobra.

X A C A R A VI.

A una Dama, Señora, hermosa por lo Rubio.

A Llã vas, Xacarandina,
 Apicarada de tonos,
 Donde de motes, y chiftes
 Navega el Amor el Golfo.
 Dios te defienda de Guardas,
 Que son vivientes Escollos
 De Galanes, que festejan
 A puro susto de Toros.
 De el que maridando arreo,
 Está amagando de noyio,
 Como un Herodes à niñas,
 A viejas como responso.
 Vete de Boga arrancada
 Al portento milagrofo,
 Que con hermosura andante,
 Vence Fantafmas, y Monstros.
 A la Rubia de aventuras,
 La que se peina Bochornos,
 De cuyas manos * Charquias
 Llena de nieve sus Poços.
 A la que con Pelinegra
 Lado à lado, y hombro à hombro,
 Animosa de tocado
 Con guedejudos thesoros.
 No recela los blasones
 De la que nos dize à todos,
 Ebano, y Marfil me fecit,
 En mugeres, y Escritorios.
 Diralla que soy un hombre
 De menos juros, que votos,
 Bien prendido por Justicia,
 Que es gala de los Demonios.

* El que inventò los Popos, para guardar la nieve.

Que son todas las estrellas
 Aprendizes de sus ojos,
 Pues para estudiar sus rayos,
 Gastan muy rudo rescoldo.
 Y el Sol quando lo soño,
 Planeta cariredondo,
 Que puede ser platicante
 De las Chispas de su rostro?
 Al Oro de su cabello
 Pidiò limosna al de Colcos,
 Y Tibar en vergonzante,
 Trocò à sus hebras su polvo.
 Pues lleguese la mañana,
 Con sus Perlas, y sus Ostros.
 A sus dos Labios, que allã
 Se lo diràn de Pyropos.
 La nieve de su garganta,
 Haze tiritar à Agosto,
 Y el incendio de sus niñas,
 A Enero le buelve Horno.
 El no sè que de su cara,
 Me tiene à mi no sè como,
 Por lo vellido, y traïdor,
 Su talle es bellido Dolfos.
 Descartes de su hermosura,
 Que es dezir nueves, y ochos,
 Son las tales, y las quales,
 Hermosurillas de Corcho.
 Lo culto de su Tocado,
 De su donaire lo docto,
 Lo discreto de su ceño,
 Tienen al pecado abforto.

Quando

Quando yo la confidero
En lo interior, y lo hondo;
Me retientan los Tarquinos,
Menos Reyes, y mas locos.

Parece, que como incendios,
El instante que la topo,
Y todos los arremetes,
Me açuzan el Dormitorio.

Sino soy yo, quantos aman,
En calles, y locutorios,
A manera de Rosarios,
Tienen amores de Cotos.

Yo no soy galan de Achas,
Pero soy galan de Lomos,
Yo me enciendo, y me derrito,
De Cereros me lo ahorro.

Yr de tormento à un estrivo,
Hecho Verdugo con Potro,
Dando bueltas à mi Dama,
Es muy pesado negocio.

Yo serè amante casero,
Como Conejo, y al proprio,
Lo que perdiere por dulce,
Lo desquitarè por gordo.

No soy goloso de señas,
Mas soy gloton de retoço,
No quiero andar à billetes,
Y gusto de andar al Morro.

Gasto prosa con Capilla,
Por si huviere gusto sordo;
Conclusiones, y argumentos,
Que pruevan el daca, y tomo.

Yà sè que tienes galanes
De mucha grandeza, y toldo,
Mas aguelos con mi chança,
Que yo asseguro mis sorbos.

Dila que sepa goçar
La ventura que la otorgo;
Que language para Damas,
Yo mismo me lo perdono.

X A C A R A V I L.

Vida, y Milagros de Montilla.

EN casa de las Sardinias,
En un Almario de açotes,
Que en las Galeras de España
Una apellidan San Jorge;

Donde el Capitan Correa,
Dà mal rato con su nombre,
Escusando en los Alfaques
Los corcobos de el galope.

Quando à la prima rendida
Passan diez, y molan once;
Dando musica à las Chinchas,
Que se ceban, y le comen;

Harto de vino, y remar,
Devanado en un Capote,
Que remolino de Gerga,
Sino le acuesta, le sorbe.

Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer Gonçe.

Al Escritorio de chufma,
Al vasar de los ladrones,
Tocando con la cadena

La Xacarandina à cozes,
Y punteando à palmadas,
Con los dedos en el roble;

Imitando con la voz,
Quando se despega alodre,
Dixo con mucha tajada;

Y en un fallette de arrope;
Quien tiene verguença, vele;
Y quien no la tiene, ronque;

Que à ningun sueño de bien
Se le permite que sople.

Ponce se llamò mi Padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron à Pilatos,

Hechandolo yo à Leones.

Fue Tabernero en Sevilla,
Las sedes se lo perdonen,
Pues me dió lluvias morenas,
Con apellido de aloque.

En naciendo me inclinè,
A ser portero de cofres;
Llavero de cerraduras,
De Bolsas, y Joyas corte.

Gorgeando yo en la cuna,
Me temblavan los ratones;
Y en oyendome se davan
A los demonios los gozques.

Di en guardaropa de otros,
Llevandome muchos hombres
Por moço de garabato,
De balcones en balcones.

Entravamos yo, y el fresco,
Por las ventanas de noche:
El aguardales el sueño,
Yo aguardarles los calzones.

Acuèrdome, que en Madrid,
El Libro de Acuerdo entonces
Me dió por falta de edad,
Sin el Borrico unos golpes.

Partime para Toledo,
Con afomo de bigotes,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.

Huyendo de los Corchetes,
Por gustar mas de botones,
Fuy à Confuegra, y me tratò
Como à su hierno su nombre.

Tropezè, con el Tintero,
Di que hazer à los ringlones;
Huvo el este, que declara,
Y mas vistas, que en un monte.

Hizieronme el susodicho,
Y tras este, que depone,
Por su pie se vino el fallo,
Acompañado de conques.

Debaxo de la camisa
Me vistieron dos jubones,

El traje que mas mal talle
Haze à cavallo en el Orbe.

Hecharonme por seis años
La condenacion falobre;
Passòse en un santiamen,
Que es la cosa que mas corre.

Muy remachado de barba
Sali de los eslabones;
A Granada enderecè
Las uñaradas, y el trote.

Quitandoles dos Borricos,
Desafnè quatro Pastores;
Con borlas los disfracè
En la Requa de Villodres.

Llegamos à la Ciudad,
Con sus arres, y mis joes,
Campamos de Mercaderes,
Acreditavamos Roque.

En el meson de la Luna,
Entrando de fuera un Coche,
Ganè un talego, y dos lios,
Que me vinieron de molde.

Halleme en la faldriquera
De un bendito Sacerdote,
Estando tomando cartas,
Un burujon de Doblones.

Corri joyas, y dezia,
Por dissimular à voces,
Tengan al ladron, yo mismo,
Con su justicia, Señores;

En dar chirlos à maletas
En Posadas, y Mesones,
Gastè catorce Navajas,
Pero pagaronme el coste.

En las Comedias traya
Dos Chiquillas de à catorze,
Que cada tarde agarravan
Con virillas dos Alcorques.

Repartia los Meninos,
A quien llamamos Urones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen orden.

Juntè diferentes muebles,
 Y en el carro de Anton Monje,
 A la Villa de Madrid
 Encomendè mis talones.

Topè con Mari Corvino
 En la Venta de Xaloque,
 Orcando unos pencegos,
 En medio de dos pringones.

Por dezir, adonde va,
 Mi querido, equivocòse,
 Y me dixo, miz querido,
 Huvo rifa, y le perdone.

Atisbome lo fundado,
 Y con mi vulto añufgòse,
 Desapareciendo Pollos
 En cas de los Labradores.

Curava de mal de Madre
 Con emplastos de Cerote;
 Y acomodava de paso
 Descuidos de lienço, y cobre.

Llegamos à Babilonia
 Un Miercoles por la noche,
 Tendi raspa en el Meson
 De Catalina de Torres.

Andava de mosca muerta,
 Aturdido de faciones,
 Con sotanilla, y manteo,
 El Carduçador Onofre.

Introdujome en Caleta
 Con cartas de no sè donde,
 O el achaque dava lumbre,
 O cobrava de ellas portes.

Por hermano de la Chança
 Zampava en los bodegones,
 Y era Juez entregador
 De Fulleros, y de Flores.

Graduè de Esportilleros
 El Tiñoso, y à Perote,
 Y hazia el nido se perdieron
 Con seis talegos de un Conde.

Tuve dos Moços de Silla,
 Por noticia, y avizores

III. Parte,

De la entrada de las casas,
 Puertas, Ventanas, y Esconces.

Con las Moças de fregar
 Anduve siempre de amores.
 Porque à sus amos perdieffen
 Lo que mas guardan, y esconden.

En la puente Toledana,
 Yo, y otros dos Cobradores,
 Recibimos un presente
 De Perniles, y Capones.

Vendi parte à un Despenfero,
 Que diò cuenta à los Señores,
 Y estando comiendo dos
 Con salfilla de limones.

Alguaciles, y Corchetes
 Nos acedaron los postres,
 Llevandome à digerillos
 A la Trox de los Buscones.

Reconociome un Portero,
 Y el proccado enojòse,
 Y juntaronme las causas
 El papel, y los Cañones.

Graniçò el Diabolo testigos,
 De lo que ni ven, ni oyen;
 Pusieronme en el Cavallo
 De las malas confessions.

Andava el, di la verdad,
 Entre cuerdas, y garrotes,
 Yo en el valor, y el negar,
 Fuy doze Pares, y Nones.

Mas por materia de estado,
 Que à mi se me bolvio podre,
 Docientos: y diez de remo,
 Me cantaron los Pregones.

Dizen que lo manda el Rey,
 No lo creo, aunque me ahorquen,
 Que no le he visto en mi vida,
 Ni pienso, que me conoce.

La Sala es algo enfermiça
 De espaldas, y de cogotes;
 Mas quiero Alcova, y Iglesia,
 Que Sala con Relatores.

T

XA,

X A C A R A V I I I .

Relacion que haze un Xaque de sí , y de otros.

Z Ampuçado en un Banasto.

Me tiene su Magestad ,

En un callejon Norvega

Aprendiendo à Gavilan.

Graduado de tinieblas.

Pienso que me sacarán ,

Para ser noche de Invierno ,

O en culto algun Madrigal.

Yo que fui Norte de guros ,

Enseñando à navegar

A las Godeñas en anfiás ,

En los Buzos en afan.

Enmoheciendo mi vida

Vivo en esta oscuridad ,

Monge de Zaquiçamies ,

Hermitaño de un Desvan.

Un Avanico de culpas

Fue principio de mi mal ,

Un Letrado de lo caro ,

Grullo de la puridad.

Dios perdone al Padre Esquerro ,

Pues fue su Paternidad

Mi suegro mas de seis años

En la cuexa de Alcalá.

En el meson de la offensa ,

En el Palacio mortal ,

En la casa de mas quartos

De toda la Christiandad.

Alli me llorò la Guanta ,

Quando por la Salazar ,

Desporqueronè dos Almas

Camino de Brañigal.

Por lo Quijano, Doncella

De perversa honestidad ,

Nos mojamos yo , y Vicioso ,

Sin metedores de paz.

En Sevilla el Arbol seco

Me prendió en arenal ,

Porque le afufe la vida

Al zayno de San Horcaz.

El Zapatero de eulpas ,

Luego me mandò calçar

Botinicos Bizcainos ,

Martillado el cordovan.

Todo Cañon, todo Guro ,

Todo Mandil y Jayan ,

Y toda hiza con greña ,

Y quantos saben fumar:

Me lloraràn foga à foga ,

Con inmensa propiedad ,

Porque llorar hilo à hilo ,

Es muy delgado llorar.

Porque me meti una noche

A Pascua de Navidad ,

Y libré todos los presos

Me mandaron cercenar:

Dos vezes me han condenado

Los Señores à trinchar ,

Y la una el Maetrefala

Tuvo aprestado Sital.

Los diez años de mi vida

Los he vivido hazia tras ,

Con mas grillos que el Verano ,

Cadenas que el Escorial.

Mas Alcaldes he tenido ,

Que el Castillo de Milan ;

Mas guardas, que Monumento ;

Mas hierros , que el Alcoran.

Mas sentencias, que el Derecho ;

Mas causas, que el no pagar ;

Mas autos, que el dia del Corpus ;

Mas registros, que el Missal.

Mas enemigos, que el agua;
 Mas Corchetes, que un Gavan;
 Mas soplos que lo caliente;
 Mas plumas, que el tornear.

Bien se puede hallar persona
 Mas xarifa, y mas galan;
 Enpero mas bien prendida,
 Yo dudo, que se hallará.

Todo este mundo es priffiones,
 Todo es carcel, y penar,
 Los dineros están preffos
 En la bolsa donde están.

La Cuba es carcel de el Vino,
 La Trox es carcel de el pan,
 La cascara de las frutas,
 Y la espina de el rosál.

Las cercas, y las murallas
 Carcel son de la ciudad:
 El cuerpo es carcel del Alma,
 Y de la tierra la mar.

De el Mar es carcel la orilla,
 Y en el orden que oy están,
 Es un Cielo de otro Cielo
 Una carcel de Cristal.

De el aire es carcel el fuelle,
 Y de el fuego el pedernal;
 Preffo está el Oro en la Mina;
 Preffo el Diamante en Ceilan.

En la hermosura, y donaire,
 Preffia está la libertad,
 En la verguença los gustos,
 Todo el valor en la paz.

Pues si todos están preffos,
 Sobre mi mucha lealtad
 Llieva carceles mi Cielo
 Diez años sin escampar.

Lloverlas puede si quiere
 Con el peine, y con mirar,
 Y hazerme en su Peralvillo
 Aljava de la Hermandad.

Mas volviendo à los amigos,
 Todos barridos están,

Los mas se fueron en Uvas,
 Y los menos en Agraz.

Muriò en Napoles Zamora
 Ahito de pelcar,
 Llorò à cantaros su muerte,
 Eugenia la Escarraman.

El limosnero Azaguirre
 Le desjarretò el tragar:

Con el Limosnero, pienso,
 Que se descuidò San Blas.

Matò à Francisco Ximenez
 Con una ajuga un rapaz,
 Y muriò muerte de Sastre,
 Sin tixeras, ni dedal.

Despues que el Padre Perea
 Acariciò à Satanas

Con el alma de el corchete,
 Vaciada à lo Catalan;

A Roma se fue por todo,
 En donde la enfermedad
 Le ajusticiò en una cama,
 Ahorrando de proccffar.

Dios tenga en su santa gloria
 A Bartolome Roman,
 Que aun con Dios, sino le tiene,
 Pienso que no querrà estar.

Con la grande polvareda
 Perdimos à Don Beltran,
 Y porque parò en Galicia,
 Se teme que parò en mal.

Xeldre está en Torre vermeja,
 Mal aposentado está,
 Que Torre de tan mal pelo
 A Judas puede guardar.

Ciento por ciento llevaron
 Los Inocentes de Orgaz,
 Peonças que à puro açote
 Hizo el Vederre bailar.

Por pedigueño en caminos,
 El que llamandose Juan,
 De noche para las capas
 Se confirmava en Tomas.

Hecho nadador de penca
 Defnudo fue la mitad,
 Tocandose passa calles,
 El musico de quien tal.

Solo vos haveis quedado,
 O Cardoncha singular,
 Roido de el Sepan quantos,
 Y mascado de el varal.

Vos, Bernardo entre Franceses,
 Y entre Españoles Roldan,
 Cuya espada es un Galeno,
 Y una botica la faz.

Pujamiento de Garnachas,
 Pienso que os ha de acabar,
 Si el avizor, y el calcorro
 Algun remedio no dan.

A Micaela de Castro
 Favoreced, y amparad,
 Que se come de Gavachos,
 Y no se sabe espulgar.

A las hembras de la caja,
 Si con la expulsion fatal,
 La desventurada Corte
 No ha acabado de enviudar,
 Podeis dar mis encomiendas,
 Que al fin es cosa de dar,
 Besamos à las niñas,
 Saludes à las de edad.

En Velez à dos de Março,
 Que por los putos de allà,
 No quiere bolver las ancas,
 Y no me parece mal.

XACARA IX.

Sentimiento dà un Xaque por ver cerrada la Mançedia.

A Nasco el de Talavera,
 Aquel hidalgo postigo,
 Que en los caminos de noche
 Demanda para si mismo.

Quien no tuvo cosa suya,
 Sin ser liberal, ni rico,
 Hallador de lo guardado,
 Santiguador de Bolfillos.

El que en Medina de el Campo
 Hizo de vestir al Vino,
 Sastre de Açumbres, y Arrobas,
 Ropero de blanco, y tinto:

Con el cuello en el sombrero,
 Y en la espalda el capotillo,
 Lenguelo por quita Sol,
 Y à la brida en el camino.

Por daga la Calabaga,
 Puñal de la sed buido,
 Desmallador de los Quesos,
 Passador de los Choriços:

Quando el Dios calentador,
 Barba roja de Epiciclos,
 En la contera de el mundo,
 Se està haziendo mortecino.

Despues de soplar un Canto,
 Para sentarse mas limpio,
 Haviendo con el pañuelo
 Defollinado el oeico:

Defabotonando el trago
 A un tiempo con el vestido,
 A puras calabagadas
 Se descalabrò el gallillo.

Y bueltos ojos de Gallo,
 Los ojos amodorrados,
 A costados en el forbo,
 Yà ballesteros, yà bizcos.

Viendo cerrada la manña
 Con telaraña el postigo,
 El patio lleno de yerva,
 Enternecido les dixo.

O Meson de las offensas,
O paradero de el vicio,
En el mundo de la carne
Para el Diabło batarillo.

Que se hizo tanto padre
De solo apuntados hijos?
Donde fue el pecar à bulto,
Si mas facil, menos rico?

En donde los quatro quartos
Han sido por muchos siglos
Ahorro de intercessiones,
Atajo de Laberintos.

En ti tratava el dinero,
Como quien es al delito,
Costando unas Bubas menos,
Que una libra de Pepinos.

Yo conocì la Chillona
En aquel aposentillo,
Mas tomada, que Tabaco,
Mas derretida, que Cirio.

Quien vio la Maldegollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedi,
Despues de los dos quartillos?

La Chaves, Dios la dè gloria,
Me parece que la miro,
Passar parches por lunares,
Y gomas por farpullido.

Donde iràn tantos calcillas,
Peccadores de improvisò,
Que à lo de porte de carta
Compravan los parafismos?

Los Bribones de la culpa,
Que acudian los Domingos,

A la sopa de el Demonio,
Bordoneros de entrefijos?

Sin prologo de criadas
Gozaron los mal vestidos:
Ni dueña pidio aguinaldo,
Ni Escudero vendio Silvo.

Costava el arrepentirse
Bellon, y no vellocino;
Hizo el Infierno barato,
Los Diablos fueron amigos.

Era el peccado mortal
En ti de estraño capricho,
Pues por qualquiera cascajo
Nos dejavan meter ripio.

La Esperança quitò el luego,
Los Zelos quitava el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martyrio.

Los deseos supitaños,
El colerico apetito
Adonde iràn, que no aguarden
El Melindre, ò el Marido?

Peccados de par en par
Yà se acabaron contigo,
Y no siendo menos, son
Mas caros, y mas prolijos.

Aqui fue Troya de el Diabło,
Aqui Carthago de Esbirros,
Aqui cayò en un barranco,
El genero femenino.

Levantòse de tres vezes,
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegò Mosquitos al Rio.

X A C A R A X.

Desafio de dos Xaques.

A La orilla de un Pellejo,
En la Taberna de Lepre,
Sobre si beve poquito,

Y sobre si sobre beve.
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,

Se dixeron mefurados

Lo de sendos remoquetes.

Huvo palabras mayores,

De lo de no como Liebre :

Ni yo à la muger de el Gallo

Nadie ha visto que la almuerce.

Tu te apitonas conmigo ?

Hiedete el Alma, pobrete ?

Salgamos à berrear,

Veremos à quien le hiede.

Huvo mientes como el puño,

Huvo puño como el mientes,

Granico de sombreragos,

Y diluvio de cachetes.

Hallòse alli Calamorra,

Sorbe si no matafiete,

Bravo de Contaduria,

De Relaciones valiente.

Con lo de el Tenganse, digo,

Y un Varapalo solene,

Solfeando coscorrones,

Haze que todos se arredren.

Zaborondon, que de Zupia

Enlaçava el capacete,

Armado de tinto en blanco,

Con malla de cepa el vientre.

Acandilando la boca,

Y forbido de moñetes,

A la campaña endereza,

Llevando el vino à traspiesses,

Entrambos las Hojarascas

En el camino previenen,

El uno la sacabucha,

Y el otro la sacamete.

Seguito llevan de danza,

En puros picaros hierven;

Por una, y por otra parte,

Van amigos, y parientes.

Acogiose à toda calza,

A dar el punto à la Mendez,

El cañon de Mascaraque,

Marquillos de Turuleque.

A la Puente Segoviana

Los dos Jayanes decienden,

Asmaticos los refuellos,

Descoloridas las tezes.

Como se tienen los dos

Por malos correspondientes,

De elpaldas van atisbando

Los passos, con que se mueven.

Mançorro, cuyo appellido

Es de el Solar de las equixas,

Que metedor, y pañal

De pazes ha sido siempre.

Preciado de Repertorio,

Y Almanaque de caletre,

Quiso ensalmar la pendencia,

Y propuso que se cuele.

Mamavan como los aires

De el enojado Noviembre,

Y de andar à sopetones,

Los dos estàn en sus trece.

Mogagon, que de el sofquis

Ha sido zayno eminente,

Y en los soplos, y el cantar

Es juntos Organo, y Fuelles;

Dixo, en baxando à lo llano,

Que està entre el Parque, y la Puente.

Para una danza de espadas

El fitio dice, comeme.

Los dos se hizieron atràs,

Y las capas se rebuelven;

Sacaron à reluzir

Las Espadas hechas Sierpes.

Mascaraque es Angulema,

Cientifico, y Archimedes,

Y mas amigo de atajos,

Que las Mulas de alquileres :

Zaborondon, que de lineas

Ninguna palabra entiende,

Y esgrime à lo Colchonero,

Euclides de mantinientes.

Defatando torvellinos

De tajos, y de reveses,

Le rasgò en la Geta un palmo,
Le cortò en la Cholla un gemo;

El otro con la Sagita

Le dio en el braço un piquete,

Ambos estàn con el mes,

Colorado corre el Pobre.

Acudieron dos Lacayos,

Y gran borboton de gente,

Andava el tenganse à fuera,

Y llamen quien los confiese.

Tiravanse por encima

De los piadosos tenientes,

Amenazando la caspa

Unas heridas de peyne.

En esto desaforada,

Con una cara de Viernes,

Que pudiera ser Acelga

Entre Lentejas, y Arenques,

La Mendez llegó chillando,

Con trasfudores de aceite;

Derramado por los hombres

El columpio de las liendres.

El voto à Christo arrojava,

Que no le oyeron mas fuerte

En la legua de Getafe,

Ni las Mulas, ni los Exes.

Quando pensè, que tuvieras,

Que contar mas una muerte,

Te miro de Maribarbas,

Con dos rasguños las fienes?

Andaste tu reparando,

Si Moñorros me divierte;

Y no reparas un chirlo,

Que todo el cestuz te hiende?

Estava essa hoja en Babia,

Que no focorrio tus dientes?

De recibidor te precias,

Quando por dador te vendes?

Llegose à Zamborondon,

Callando bonicamente,

Y sonòle las Narizes

Con una Navaja à cercen.

Diziendo, Chirlo por Chirlo

Goze de este la Pebete;

Quien à mi amigo atarasca,

Mi braço le calevere.

A puñaladas se abragan,

Unos con otros se enbuelven;

Anda el moxo la olla

Tras la Goda delinquente.

Quando se vieron cercados

De Alguaciles, y Corchetes,

De Plumas, y de Tinteros,

De Espadas, y de Broqueles.

Al Tenganse à la justicia,

Todo Christiano enfordece,

Favor al Rey, piden todos

Los chillones Escrivientes.

La Mendez dixo: Mancebos,

Si favor para el Rey quieren,

A mi me parece bien,

Elevenle esta Cinta verde.

Unos se fueron al Angel,

Con el Diablo à retraerse;

Otros, por medio de el Rio,

Tomaron trote de Pezes.

Manzorro cogio dos Capas,

Una Vayna, y un Machete,

Que desde niño se halla,

Lo que à ninguno se pierde.

X A C A R A XI.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanzas.

COn mil honras vive Crivas,
Me llaman Mari Pizorra,
Y si en Xerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.

Por lo menos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dixere, esta boca es mia,
Al levantar de la roncha.

Tres Amas à quien servi,
De lo que llaman fregona,
Dixeron que les vaciava
En su servicio las joyas.

Si fue verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar Historias,
Basta que el chillon no dixo,
Hechizera, ni Coroza.

Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi Manto,
Y porque no tengo toca.

A quien me llama liviana
La desmienten cinco arrobas
Que peso, tomeme acuestas
El que me cuenta por Ongas.

Nadie tiene que dezir
De mi vida, y de mis obras;
No soy la primer muger
Que contra su gusto açotan.

Si dizen, que tengo amigos,
Eso me sirve de loa,
Que nunca es bueno, que tengan
Enemigos las personas.

Verdad es, que me entreguè
A Mojarilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chifmes de bolsas.

Fue de el mar, vino de el mar,
Si remava poco importa,
Los hombres van à Galeras,
Que no tienen de ir las Monjas.

Lo de el negro fue mentira,
Que me levanto la Monda,
Para mi punto era bueno,
Gastar peccados de sombra.

Si ahorcaron à Pablillos,
La culpa tuvo la foga,
Por lo menos murio bien,
Y con Ciegos à mi costa.

La babeza de el Verdugo
Le servia de Garzota,
Y el Deo gracias de Esparto
Fue pepita de la Horca.

Lo de Corchete es verdad,
No aya miedo que me corra,
Mas era muy bien nacido
Y soplón de executoria.

En mi vida hechè las habas,
Antes me hechava à mi propia,
Llamaronme Araña, y fue,
Porque andava tras la Mosca.

Cafeme con un Mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de Estraga,
No sè yo para que estorva.

Comiendo la Olla un Martes
Se quedò muerto en las sopas,
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos Ollas.

Si mi vida es la que he dicho,
Que tienen que hablar las Trongas?
Tengan verguença, y aprendan,
Que ay mucho de unas à otras.

XACARA XII.

Moxagon presso celebra la hermosura de su Hija.

EMbaraçada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada, y pressa,
Solo à tus rizos les toca.

En casa de los Bellacos,
En el Bolson de la Horca,
Por Sangrador de la Daga,
Me metieron à la sombra.

Porque no pueda salir,
Me engazaron en las cormas;
Y siempre mandan, que figa,
Quien entenderà las Ropas?

Si pudiera ver el Sol,
Viera brizna de tu cofia,
La brujula de tus ojos,
Que dos Firmamentos forman.

Tienes à Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La Margarita, y las Indias,
Perlas, Rubies, y Aljofar.

Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean Caraluisas,
Me parecen Carantoñas.

Hermosuras de Taberna
Son las que ostentan las otras;
Aguadas, y mal medidas,
Pez, y Pellejos, y Moscas.

Tu miras con dos batallas,
Donde de Estrellas alojan
Ejercitos, que fulminan
Amaneceres, y Auroras.

Si el Dios que se puso cuernos
De miedo, que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estùviera Europa,

All. Parte.

Si el Sol, que al revès tras Daphne
Siguiò luz la mariposa,
Te atisba, los Escabeches
No fueran oy de corona.

Las mas lindas à tu lado,
Si descuidada te afomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas, y no de mozas.

Y miente todo Jayan,
Y tres mientes toda Tronga,
Que presume de belleza,
En donde solo te nombran.

Son hermosuras Calvinas,
Luteranas, y Ugonotas,
Hereges de la que-tienes,
Que es la verdadera, y sola.

Ayer, porque llamò linda
A su muchacha Cazorla,
Con remanente de navos,
Le di un sopapo de olla.

Y si alguna te compite
Entre bulca, y entré Doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroça.

La reto de Dueña à Dueña
Y en vestidos de tramoya
Ruedos, barba de Vallena,
Manto de humo, y de gloria.

Reto los siete Planetas,
A Mercurio por la Gorra,
A la Luna por el Cuerno,
Reto à Venus por la Toca:

Al Sol por el Oropel,
Al Dios Marte por la Gola,
A Jupiter por el Rayo,
Al Viejo por la Corcova.

V.

Con-

Contigo quantas Estrellas
El Capuz nocturno bordan,
Son braferillo de errax,
Son reluciente bagofia.

Tu donayre es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres,
Son dos Pericos de Sorja.

Yo foy el unico amante
De la solamente hermosa;

Para el amor, que yo tengo,
Macias amo por onças.

Tu puedes tener invidia
A mi alma, pues te goça,
La dicha es goçarte à ti,
Que no gozas de ti propia.

Pues tienes cara de Pascua,
Ten de la Pascua las obras,
Dà libertad à los preffos,
Y pido justicia, y costas.

X A C A R A XIII.

Pendencia Mosquita.

A La salud de las Marcas,
Y libertad de los Xacos
Se entraron à hazer un brindis
En la Bayuca de el Santo;

Ganchofo el de cien Poçuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Ifabel de Valdepeñas,
Y Andrefillo el defmiriado.

A la carrera de sorbos,
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado al Yegua el Betis
Potro, que pueda alcanzarlos.

Un cogollo de lechuga
Fue el violon de este Sarao,
Que el que es bailarín castizo
No repara en lo templado.

Como pobreta corriente,
Sacò Ifabel de el regazo
En la esquina de un lenzuelo
Unos garvangos tostados.

Diole primero à Ganchofo,
Aunque Andres era su Gancho,
Que es muy cortefano el vino,
En estomagos honrados.

Encapotose Catalina,
Y meciendose à lo zayno,

Al suelo, y luego à Ifabel
Mirò, y mordiole los labios.

Ifabel, que se las pela,
Soltò la taça, y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Yà en el hombro, y yà en el braço.

Dixo: Señora Catalina,
De que firven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos.

Arrimavanse las dos,
Ganchofo metio la mano,
Diziendo: Bueno està Reynas,
Bueno està, chico peccado.

No muy chico, dixo Andres,
Que aqui no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, fino guevos affados.

Que guevos di, mal nacido,
Dixo Ifabel folloçando,
Eso merece la penca,
Que se empeña por cuitados.

Acuerdate que en Toledo,
En casa de aquel Letrado,
Antes que se se perdiessè
Te hallaste un çurron de quartos.

Y que por resplente mio
Soldemente te limpiaron
Con toalla de vaqueta
El sudor del espinazo.
Acuerdate que en Sevilla,
En casa de un Veintiquatro,
Sin licencia de su dueño
Se salió trañti un cavallo.

Y porque no te arrojasen
A apalea los lenguados,
Vendi catorze fortijas,
Y mi jubon largueado.

No me dexará mentir
Mondañedo el escrivano,
Que por no escupir al Cielo,
No supo hazer mal à un gato.

Rebosavante à Ganchofo
Lo bevido, y lo escuchado;
Y desatando la sierpe,
Dixo, el gabion calando:

Lo que ha dicho Valdepeñas,
Ha sido muy bien jablado;
Y mentirà voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.

Andrefillo, la del Cid
De las alforjas sacando,
Huvo de haver, la que llaman
Uña de todos los Diablos;
Porque Ganchofo hecho un perro,
Defabrigando el sobaco,
Le tirò dos tarascadas
El cofre de lo mazcado.

Cascaras, dixo Andrefillo,
Y tirole un urgonazo
El barrio de los quajares,
Y otro à la calle de el trago.

Si por milagro de Dios
Ganchofo baja la mano
Un canto de un real de à dos
Lo cuela de cabo à cabo.

Mas quiso Dios, y la Virgen,
Que Geromillo el mulato
Llegasse en estas, y estotras,
Que salia de lo caro.

Defembarazò la baina,
Y antes de llegar cien passos
Puso en paz à los pobretes,
Que es Geronimo un Bernaldo.

Diziendo: Entre dos amigos,
Camaradas mas que hermanos.
No es razon que haiga moginas,
Vaya el malo para malo.

Estas Señoras honradas
Bien pudieran escusarlo,
Mas el Demonio es sotil,
Son mugeres, no me espanto.

No se jable mas en effo,
Dixo Andres, ya està acabado,
Loado sea el Gijo de Dios,
Toca Ganchofo, y tocando

Se bolvieron à dar gracias
De los peligros passados,
A la Hermita de San Sorbo,
En el Altar de San Trago.

X A C A R A X I V .

*Las Cañas que jugò su Magestad, quando vino el Principe
de Gales.*

Contando estava las Cañas
Magañon el de Valencia,
A Pangarona, y Cucharro,

Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja à oreja,

Dando la teta à los pomos,
Y tálon à las conteras.

Los sombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Mientras garlava con hipo,
Escucharon con maretá.

Vivo, y enterrado estuve,
Lazaro fui de las fiestas;
Oyente de Peralbillo,
En un palo entre las tejas.

Los ojos hechè à rodar
Desde las canales mismas,
Despeñoseme la vista,
Y en el coso di con ella.

Los Toros me parecian
De los Torillos de mesa,
Que à fuerça de mondadientes
Tanta garrocha remedan.

Por Daphné me tuvo el Sol,
Pues se andava tras mi geta,
Retocandome de llamas;
Requebrandome de hoguera.

A los Sastres os remito,
En vestidos, y libreas,
Hurtados no de Mendoza,
Hurtados si de tixera.

Los Cavallos, ya se sabe,
De los que el Zephyro engendra,
Donde fue al soplo Rufian,
Adultero de las yeguas.

Todo el linage de el Betis,
Y toda su descendencia,
Primogenitos de el aire,
Majorazgos de las hiervas.

Los jaces relevados,
De aquellos de quien se cuenta,
Lo de seis dedos en alto,
Mucha Plata, y mucha Perla.

De el dia de San Anton
Me acordò de dos maneras,
El fuego que me tostava,
Y el concurso de las bestias.

En la clarissima tarde
Se dio el Sol con sus melenas,
Un hartazgo de testuzes,
De moños, y cabelleras.

Los Toros sin garrochones
Se perdieron tan a fecas,
Como el pobre Don Beltran
Con la grande polvareda.

Los musicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.

El Mexia, y el Giron,
Que apadrinan, y gobiernan,
Jubilados en batalla,
Alli estrenaron las puertás.

No ay librea, en que la plata
Tambien à todos parezca,
Como en sus fienes bruñida,
Y como en sus capas crespa.

Acercaronse al Balcon,
Digo al Oriente se acercan,
Donde paraque el Sol salga,
El Aurora dà licencia.

El Lirio, con cuyas hojas
Sus rayos la luz esfuerça,
La Alva toma atrevimientos,
Y presuncion las Estrellas.

Los precursores ancianos
A Filipo hizieron señas,
Y de los hierros que vibra,
Dos Mundos, que pisa, tiemblan.

La Reina se levantò,
En pie se puso la Esphera,
Y al firmamento siguieron,
Imagenes, y Planetas.

Como creciente la Luna
Disimula las timieblas,
Y en pueblos de luz Monarca
Imperiosamente reina.

La Infanta Doña Maria,
Vivo milagro se muestra,

Phenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.

Bien imitadas de Clicie,
Solicitas diligencias,
En el Principe Britano,
Amarteladas la cercan.

El que la Purpura Sacra
De quatro Coronas siembra,
Tres, que adora religioso,
Una que esmalta sus venas.

Los Reyes en provision,
Que por Don Felipe sellan,
Hizieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.

Estremeciòse la plaça,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.

Los hervores de el Theatro
Pufieron en competencia
Los Lacayos, y la Guarda,
Chirimias, y trompetas.

Aqui de Dios, y de Apolo,
Pues porque acierte mi testa,
Es bien, que las nueve Musas
Se embutan en mi mollera.

Aunque estèn unas sobre otras,
Todas entren en mi lengua,
Dè el Pegaso à mi tintero
Para algodones cernejas.

Helo helo por do viene,
Quien no cabe en quanta tierra,
De el Sol regifra la fuga,
De el Mar fatiga la fuerza.

Cometa corrió veloz
Sobre rayo à la gineta,
Y relampaga de galas
Vistas burlo bien atentas.

Tras si se llevó los ojos,
Que le admiran, y contemplan,
Los invidiosos arrastra,
Y los curiosos despensa:

Visto, no comprendido
Pafò veloz la carrera,
Son desaparecimientos,
No trancos, los que le llevan.

El ayre, con que corria,
Ni le alcanza Primavera,
Ni le ha merecido el Mar,
Ni ay bruxula que le sepa.

Olivares à su lado
Ni le iguala, ni le dexa;
Pues desigual en respeto,
A quien sigue en obediencia.

En lo desigual estuvo
El primor de sus parexas,
Pues compañero le sigue,
Quando Señor le confiefa.

Si se llamara Godinez,
Si medio hidalgo naciera,
Fuera premio a su valor,
Lo que goza por herencia.

Vive Dios que las vifumbres
De el acero, que maneja,
Fucron eclipse en el Cayro,
En Argel fueron cometas.

Ya miro con perlesia
A las Lunas, que le tiemblan,
Ya Mahoma dando buelcos
En el sepulcro de Meca.

Tiene talle en pocos años
De no dexar al Propheta,
Ni Alcoran, que le dispute,
Ni Alfange, que le defienda.

El abraçava la adarga,
Defanudava las bueltas,
Recordando divertidos,
Que entre los galopes fueñan.

Acometiò con valor,
Retiròse con destrega,
Ni havo mas Toros, ni Cañas,
Que verie correr en ellas.

En si agotò la alabança,
Y su garbo, y su belleza,

No dexaron bendicion
 A nadie, que con èl entra.
 Fullero del juego fue
 Con la mano, y con la rienda;
 Retirando à los que passan,
 Y aguardando à los que esperan.
 Todos anduvieron bien,
 Pero sin hazer fineza,
 Los meritos le dexaron
 Por descargo de conciencias.

Don Carlos, mas su alabança
 Se deposita secreta,
 Por dexar aclamaciones,
 Que al Rey el numero crezcan.
 Vive Christo que su nombre
 Ha de servir de receta,
 Con que medrosos se purguen,
 Con que valientes se mueran.

Tan magnifica persona
 En todos lançes ostenta;
 Que en su deposuit potentes,
 Se deshaze la Sobervia.

El es un moço chapado,
 Amante de las proeças,
 Recuerdo de los Alfonsos,
 Olvido de las Fruelas.

Su espada serà Tigona,
 Y su cavallo Babieca,
 Su guerra serà la paz,

Su ocio serà la guerra.

Tantos años le dè Dios,
 Que le llame à boca llena
 Matus Felipe la Fama,
 Confundida con la cuenta.

Hagale el Cielo Monarca
 De aquellas partes adversas,
 Que castiga riguroso,
 Con solo que no lo sea.

El primer juego es de cañas,
 Que no se ha errado de ochenta
 Por gracia de Don Felipe,
 No Don Felipe por ella.

Agosto le cortò al dia
 A su medida la fiesta,
 Pues con luz lleguè à la Plaça
 Desde mi horça cigueña.

Bien empleados dos reales,
 Aunque los devo à mi cena,
 Pues llevo en este cogote
 Sol, que vender à Norvega.

Paròse à espumar la voz,
 Porque en relacion tan luenga
 Hablaba xabonaduras,
 Y pronunciava cortegas.

El Auditorio le sigue
 Con aprobacion risueña,
 Y à remojar la palabra
 Se entraron en la taberna.

X A C A R A XV.

Postrimerias de un Rufian.

D Escofido tiene el cuerpo
 A xiferadas Gorgolla,
 Muy cerca de enfavanar
 Sus bienes, y su persona.

A su cabecera asisten
 Aruñon el de Zamora,
 Zangullo, y Garabatea,

La Plaga, y Mari Pizorra.
 Dixole el Medico: Hermano,

Vos caminais por la posta,
 En manos de Dios os dexo,
 No ay pulso para dos horas.

Pesía al higado, que tengo,
 Esto me dize con sorna,

Morir de tres puñaladas,
Es muertecita de Mosca.

Digo que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Appèlo para un milagro,
La Medicina sea forda.

Muerafe de tres mohadas
Un Calcillas, y una Monja,
Eso, y morir de viruelas,
A los chiquillos les toca.

Dile yo siete urgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantose en tres dias,
Y quiere, que yo me esconda?

Por lo que me ha visitado,
Venda vuested essa cota,
Que no se la passaràn,
Sino sus recetas solas.

De su antubion no me escapo,
Y escapeme de la horca,
No siendo buste, y su mula,
Menos palo, y menos foga.

En esto oyò los suspiros,
Que pujava la Chillona;
Con un llanto salpicon,
Vertido à pura cebolla.

Dixola, porque me vendes
Ojos yefcas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
Que aun me saben bien las ollas.

Dize, que el pulso me falta,
Pues andemos à la morra:
Cachetes, y no aforismos:
Se lo diràn à la cholla.

Quando se vio, que muriesse
Hombre, que sin aseò forba?
Si à la bota lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.

La cuitada, que desca,
Que su conciencia disponga,
No se que de testamento.
Le dixo con la voz honda.

Testamento? dixo el Xaque,

Al Escrivano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bola.

Que bienes muebles atisba?
Que rayzes; y que joyas?
Haga por me testamento,

Quien lo que devo no cobra.
Agora quieres que gaste
En Item mafes mi profa,

Quando solamente en ti
Dexarè una buena joya?

Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguna acetarà

Mi pellejo, ni mi sombra,
Quando haga testamento,
Uña en que hazerle me sobra,

No ha menester lo de el, sepan,
Una vida tan idiota.

Si de oy en seiscientos años
Estirarè yo las corvas,
De mi sabràn las narizes

Lo que tocare à mi sola.
A muertos de Mogollon
Dà de balde la Perroquia,

De sepultura, y asperges,
En el cimiterio sopa.

A niños de la doctrina:
No pienso pagar la solfa,
Musica que no he de oïlla,

Que la pague, quien la oïga.
Dixole Garabarea,
Amigo, la vida trota,

Afufar se quiere el alma,
La guefa viene de ronda.
Al demonio aveis de ver

Con sus garras, y su cola,
No me curo de guinapos,
Respondio con la voz ronca.

Yo le darè con las cruces,
Si aqui se mete de gorra,

Tal runda, que se le acuerde
De el latigo de la Gloria.
Y añadió, viendo aprestados
Dos pelluzgones de estopa,
En postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
Las estopas me aparejan,

Sin ser uso de fregona:
Soy yo buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hazer?
Con tigo hablo pelota,
Arrebata de una rueca,
Y hilaràs una magorca.

B A I L L E S.

LOS VALIENTES, Y TOMAIONAS.

B A I L L E I.

Todo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo masean,
Poco duran los valientes,
Mucho el Verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo,
Hazennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos à Diego Garcia,
Cernicalo de unas blancas,
Sopla vivo, y sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguazil que de Ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto disimulado,
Y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucia,
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreció el buen Marco Ocaña.
Mas hombres así que el vino,
Mas corrió que las matracas,
Mas robó que la hermosura,
Mas pidió que las demandas.
Fueron galgos del Verdugo,

Que le truxeron la caça,
Mostoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carascosa en Alcalá,
Era duende de la Manfla,
Hombre que à un sello en golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalva
Fue Corchete de la fama,
Ventalle de las Audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedó en calma;
Mas toda pluma es ventosa,
Y todo Alguacil la saxa.
Quien vio à Gonzalo Xiñiz,
A Gayoso, y à Aumada,
Hendedores de personas,
Y Pautadores de caras?
Al Garces, en la hermosura,
Olmedo el de Calatrava,
En el pescuego de un remo
Estirandose las palmas?
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia,

Que hizo los Gigantones
Con el verdugo en la plaza?

Quien vio à Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Mas hombres, que el beber agua.

Despues en cabo de palos
Diò el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con pies,
Se meció de mala gana.

Siguióle Lucas de Burgos,
Y fu hembra la Chicharra,
De pena vendio Mondongo
Un año en la Jamardana.

El Tonelero acabò,
Y el afanador de Cabra,
De un fonecillo de suela
Repicado en las espaldas.

De un torniscon de una losa,
Pantoja flor de la Altana,
Muriò, lloraronle todos
Los que navegan en ansias.

En Valladolid la rica
Campò mucho tiempo Malla,
Y su Verenda goço
El Reyno de las Gitanas.

Mandaròle encordelar
Los Señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al Verdugo, perdiò el habla.

De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Muriò cercado de guardas.

Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de Hurgon, y Tajos,
Sin Algulos, ni Carrança.

Passaron estos Jayanes,
Y los que figuen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.

III. Parte,

Y entre lagrimas dormidas
Por sus cuerpos, y sus almas,
Hazen el cabo de tragos,
Y el tumulto de las Taças.

Veis aqui à Escarraman
Gotofo, y lleno de canas,
Con sus nietos, y biznietos,
Y su descendencia larga.

De el primero matrimonio
Casò con la Zarabanda,
Tuvo al ay, ay, ay, enfermo,
Y à Executor de la vara.

Este andando algunos dias
En la chacona mulata,
Tuvo à todo el Rastro viejo,
Y à los de la vida ayrada.

El Rastro viejo casò
Con la Pironda muchacha,
De quien nació Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.

Juan Redondo fue soltero,
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaqueria,
Muger de buena ganancia.

Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientes y Santurde
En el Baile de las armas.

Hecho està tierra el buen viejo,
Y con todo no se hallan
Sin sus Bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.

Pára que no se acabe
Su familia, ni su casta,
Y porque los gustos tengan
Rumbo, y Fiesta, Baile, y Chança.

En la Ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un Bailito
Nacido nos ha un Bailon.

Chiquitico era de cuerpo,
Y grande en el coraçon,

X

Ha-